

Por todo ello este librito es de provechosa lectura, enseñando tal vez á precaverse contra males y á recoger procedimientos de experimentada eficacia. Como consecuencia, y dentro de los modestos fines á que el libro aspira, parece merecedor de una cierta adopción por parte del Estado, con adquirir ejemplares de él para bibliotecas públicas.

Madrid, 7 de Junio de 1918.

M. GÓMEZ-MORENO.

II

«CURSO DE HISTORIA DE ESPAÑA»

del Catedrático del Instituto de Gerona D. Rafael Ballester y Castell.

El que suscribe, designado por esta Academia para informar á los efectos de la Real orden de 28 de Febrero de 1908, acerca de la obra titulada *Curso de Historia de España*, de que es autor el Catedrático del Instituto de Gerona D. Rafael Ballester y Castell, tiene el honor de exponer lo siguiente:

Trátase de un pequeño volumen de 400 páginas, bien impreso y con 247 representaciones dibujadas á trazo, entre ellas algunos mapas. Su patrón expositivo lo abarca todo, con crítica sobriamente expuesta de los hechos é ideas generales de instituciones, cultura, etc., en cada período, según los métodos preconizados en estos años últimos. La narración desarróllase con aire familiar y sencillo, sin que deje de tener cabida una porción de frases retóricas, en que entran las riendas del Estado, el rayo de la guerra, las gradas del trono y demás tópicos que á los adultos ya no conmueven y para niños son un enigma; de cuando en cuando acógenese vulgarismos de cepa romancesca, que, expuestos secamente y en sumario, desentonan, falseando la información; hay tecnicismo no explicado ni muchas veces indispensable, así como, por huir quizá de conceptos abstrusos, quedan problemas

importantes, como el del feudalismo, ininteligibles. Fuera de estos lunares y de una deseable revisión en las ilustraciones y sus rótulos, el libro procede con gran discreción y tranquilidad, bajo normas de crítica moderada, sin choques ni exageraciones. Escatimando fechas y aun nombres, vese claro que está hecho como texto para aprenderse de memoria en un primer ciclo de instrucción escolar, cuando el bagaje de informaciones eruditas y bibliografía, que falta en absoluto, aun no se considera de provecho.

Ahora bien, si este juicio se desprende del libro, otra cosa da á entender el breve prólogo que le encabeza: el Sr. Ballester se impone como programa la formación del niño, futuro ciudadano, mediante el conocimiento de la historia nacional, cuya asimilación se haga sin esfuerzo y aun gustosamente; no poniendo reparo á los manuales anteriores para cumplir esta finalidad, sino el de ser sobrado extensos.

El autor, quizá obsesionado con la norma de pedagogía oficial, confunde al alumno matriculado, receptor pasivo de cuanto se le hace aprender «á los efectos oportunos» en la memoria, con el niño y el adolescente sin aspiración de carrera, que devora libros sin tasa, pero manteniendo su albedrío en cuanto á la elección.

Para ganarse á este futuro ciudadano, para que lea historia en vez de novelas, para que sepa lo que es patria, respete y ame lo que en el pasado hay de bueno, se eduque y aprenda á discernir cómo vivieron y lucharon los virtuosos, para todo eso las pociones homeopáticas de historia no sirven, ni abstracciones sintéticas dan provecho, si se ignora toda singularidad ejemplar sobre el caso.

Al educando parece necesario hablarle en otro tono, sugestionándole, no para que se duerma al run-rún de los sucesos, sino removiendo su alma ante los problemas históricos, ya que ellos, grandes y remotos cuanto sean, no representan sino conflictos y pasiones que deben vibrar al unísono con los del lector. La historia es verdad, pero verdad viva; y así como en la Creación ella no se ofrece sin el incentivo de lo bello, así el narrador debe

preservarla de que muera bajo el escarpelo de la crítica. Debe recogerse tan sólo aquello que vive para nosotros á través del tiempo; lo demás reléguese á los archivos en espera de que otros logren obtener más intensas reacciones de vida sobre ello.

El Sr. Ballester no realiza quizá su programa en este libro; pero si, moderando alcances á su labor, busca instruir á los adolescentes con una síntesis juiciosa, complementaria de informaciones previas más emotivas y educadoras, en este caso el libro en cuestión puede considerarse como adecuado, ratificando los méritos, ya otras veces reconocidos con absoluta justicia como relevantes, de su autor.

Madrid, 7 de Junio de 1918.

M. GÓMEZ-MORENO.

ERRATAS. En el número anterior del BOLETÍN se han deslizado las siguientes: Pág. 54, línea 19, *como por vano*. Pág. 55, línea 11, *milagroso* por *milagrero*; línea 13, *entona* por *entran*; línea 25, *latín* por *letra*. Pág. 56, líneas 1.^a y última, *Barran-Dihigo* por *Barrau-Dihigo*; línea 19, *Benicari* por *Benicasi*; línea 31, *edición* por *redacción*. Pág. 57, línea 6.^a, sobran las dos comas junto á *y*; línea 7, *Cirod* por *Cirot*. Pág. 58, línea 4.^a, *comentando* por *mentando*.

III

SERIE DE MONOGRAFÍAS DE HISTORIA Y ARTE. II: RETRATOS DE MUJERES. ESTUDIO SINTÉTICO DE LA EVOLUCIÓN DEL RETRATO EN LA PINTURA ESPAÑOLA

por Antonio Jaén. Antonio San Martín, impresor-librero en Segovia, 1917.

Pedido informe por el Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes respecto del libro cuyo título antecede, á los efectos de la Real orden de 28 de Febrero de 1908, y designado el que suscribe para proponer á esta Real Academia la contestación que se deba dar á la referida comunicación oficial, entiende que podría redactarse en los términos que á continuación se expresan: